

EDUCAR EN LECTURA Y ESCRITURA; UNA NECESIDAD IMPOSTERGABLE

En el presente ensayo se reflexiona sobre la necesidad de orientar a los/ las docentes a educar en la lectura y la escritura más que, a que ellos enseñen a leer y a escribir. En el mismo se plantean las necesidades que manifiestan los docentes para afrontar con éxito una educación en lectura y escritura conforme a las demandas de aprendizaje de los estudiantes del siglo XXI.

Orientar a educar en lectura y escritura

Orientar a los/ las docentes a educar en la lectura y la escritura es algo que va más allá del simple proceso acostumbrado para enseñar a leer y escribir.

Enseñar a leer y escribir es una práctica que se asoció por mucho tiempo a solo acceder a las formas simbólicas y a los contenidos de naturaleza impresa, para lo cual generalmente se ha usado un texto específico al margen de otras muchas formas que representan un conglomerado de códigos expresivos y acciones comunicativas bien diferenciadas de lo que es trazado de letras con fin en sí mismo.

Orientar a educar en lectura y escritura significa orientar desde una práctica pedagógica que asume el reto de la formación docente como lectores y productores de textos, conscientes del papel determinante de la lectura y escritura en la vida social.

Significa ayudar a los docentes a que reflexionen su práctica y la reorienten, adapten y ajusten en coherencia con las diferentes teorías que respecto a la lectura y la escritura nos ofrecen las diferentes disciplinas lingüísticas y cognitivas desde diferentes dimensiones.

Necesidades de educar en lectura y escritura

Las necesidades de educar en lectura y escritura tienen varias fuentes: por un lado la noción de alfabetización ha cambiado significativamente, los paradigmas de las disciplinas lingüísticas han cambiado., la multiplicidad de estímulos y de soportes con los que se enfrentan los alumnos se multiplica día a día. Con el desarrollo de la tecnología audiovisual e informática han surgido y continuaran surgiendo nuevas formas de expresión y difusión de la cultura vehiculada a través de códigos de representación distintos del textual y a través de medios o soportes técnicos que no son impresos, sino de naturaleza electrónica. Los hipertextos, los gráficos en 3D, los mundos virtuales, los videoclips, las simulaciones, la comunicación sincrónica entre varias personas a través de un ordenador, la videoconferencia, los mensajes y correos escritos a través de telefonía móvil o de Internet, la navegación a través de la WWW, la presentación multimedia mediante diapositivas digitales etc.etc.

Ante estos cambios, surge la necesidad creciente de instrumentar a los docentes y ayudarlos a transitar por procesos de aprendizaje con miras a educar en la lectura y escritura que necesitan manejar los ciudadanos/as del siglo XXI. No hacerlo sería algo así como permitir que sujetos del siglo XIX utilicen contenidos del siglo XX para enseñar a sujetos del siglo XXI

Para formar un docente que aprenda a educar en lectura y escritura es necesario apoyarlo a empoderarse de habilidades lectoras como un instrumento de valor incalculable para penetrar en el enorme mundo del conocimiento que necesita para ofrecer a los alumnos el diagnóstico y la eventual intervención para que esa habilidad sea plenamente desarrollada y así tener éxito en su práctica pedagógica..

Una de las razones del marcado fracaso escolar en asuntos de lectoescritura es precisamente las deficiencias lectoras que enfrentan algunos docentes. Si el docente es un lector deficiente tiene dificultades para procesar directamente los significados, en consecuencia, dependerá en gran medida de lo que aprende por lo que escucha de sus compañeros haciendo interpretaciones conforme a su capacidad de inferir y asume una cultura de enseñanza con poca conciencia, razón por la cual tiende a fracasar en las prácticas pedagógicas que requieran lecturas previas para aplicarse eficientemente. Ese fracaso es mayor en la medida en que pasa el tiempo, pues cada vez va aumentando la necesidad de lectura en el proceso de adquisición de conocimientos teóricos para poder afrontar prácticas exitosas.

Las prácticas de lectura de los docentes es un problema de fondo que tiene que ver con la socialización cultural y dominio de las formas de comunicación textual que son radicalmente distintas de las formas y mecanismos como la mayoría de docentes fue alfabetizado.

En consecuencia se observa que en las prácticas de lectoescritura, los profesores raramente siguen los principios de un paradigma bien definido. Más bien, la forma de enseñar a leer y escribir está más basada en su intuición y experiencia que en el seguimiento de principios psicopedagógicos probados.

Apropiación del concepto de leer

Algunas concepciones erróneas sobre lo que significa leer y escribir con frecuencia han llevado a los profesores a formar estereotipos que no hacen justicia a los enfoques tradicionales de enseñanza, pero a los nuevos tampoco.

La intención de que se adopte una nueva concepción de lectura radica en la necesidad de que los docentes favorezcan prácticas pedagógicas de lectura que fortalezcan el aprendizaje autónomo y la comprensión.

En tal sentido asumir y adoptar una concepción de lectura que haga justicia a los enfoques modernos de enseñanza es otra de las necesidades que enfrentan los docentes para poder educar en lectura y escritura.

El docente necesita ser ejemplo de un buen lector y tener clara conciencia de que saber leer hoy en día significa: saber obtener información general sobre un tema, saber encontrar información específica, saber reconocer y apreciar diversos tipos de textos, poder dar a conocer el contenido de un texto para otros, entender otros códigos y lograr relacionarlos con el código escrito, saber cuestionar un texto, relacionar el contenido con otros saberes, hacer inferencias y determinar la posible aplicación de lo leído, hacer uso activo del conocimiento previo pertinente, hacer uso flexible de las estrategias de lectura, detectar las ideologías que subyacen a los discursos, descubrir las incoherencias del autor y tomar conciencia del contexto desde el que se escribe, poder darse cuenta de las opiniones presupuestas, rechazadas o ignoradas por el autor, identificar los usos lingüísticos particulares que utiliza el autor para conseguir sus propósitos. En fin es comprender los desafíos de una comunidad democrática, plurilingüe, pluricultural, científica, tecnológica hipertextual y electrónica.

El perfil necesario

En el marco de un aprendizaje funcional es necesario que los docentes superen la visión restrictiva de la lectura y la escritura tradicionalmente centrada en la lectoescritura de textos para asumir en la escuela la necesidad de empoderar al alumnado de múltiples lenguajes, formas y medios expresivos de manera que la escuela se convierta en garante de oportunidad en el acceso a la cultura y tecnología de nuestra época.

Se concibe a un docente que lejos de centrarse en las prescripciones metodológicas se base en los aportes pedagógicos de las teorías constructivistas e interaccionistas,

de índole cognitiva que lo llevarán a la búsqueda de estrategias adecuadas para cada circunstancia de aprendizaje.

Lejos de preocuparse por que los estudiantes aprendan la escritura de las letras aisladas se preocupe por lograr en que aprendan las características esenciales del lenguaje escrito.

Lejos de desarrollar habilidades motoras específicas desarrolle competencias vinculadas a la producción escrita en situaciones comunicativas reales.

Lejos de motivar a escribir copiando, deje los estudiantes experimentar y reflexionar con la escritura.

Un docente que desarrolle las habilidades estratégicas, meta cognitivas y autorreguladoras para introducirse a niveles profundos de comprensión y aprendizaje, que conozca que los textos pueden comprender una amplia variedad de géneros y estructuras textuales, que los textos tienen propósitos variados y que deben contemplarse enmarcados dentro de actividades o prácticas sociales y comunicativas de distintos tipos.

En síntesis, un docente que forme a los sujetos como usuarios inteligentes de la información que les permita distinguir lo relevante de lo superfluo en el desarrollo de marcos de interpretación, de herramientas de pensamiento que permitan al alumno contrastar y situar la información y el conocimiento acumulado, reconocer los códigos y lenguajes de los distintos saberes y aprender a utilizarlos para expresar sus comprensiones y argumentos, realizar juicios éticos y seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida.

Ana Ylida Moreta.

Octubre, 2009